

**BRONISLAW KASPAR MALINOWSKI.
SU OBRA Y ESTANCIA EN ICOD DE LOS LOS VINOS.**

Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias de Icod de los Vinos. 11-30 septiembre, 1993

MUSEO
DE ANTROPOLOGIA
DE TENERIFE



Bronislaw Malinowski fue uno de los más destacados representantes de la antropología social británica. Revolucionó las técnicas de investigación de los trabajos de campo en la etnografía. Sus investigaciones en Melanesia fueron modelo para muchas generaciones de antropólogos, si bien estuvieron fuertemente marcadas por la tensión entre el rigor como científico y sus deseos y pasiones personales. A su regreso de Melanesia, residió en Icod de los Vinos, una estancia especialmente relevante en su biografía, periodo en el que escribió su principal obra *Los argonautas del Pacífico occidental*, que sintetiza buena parte de los logros de la antropología clásica.

Las raíces polacas de Bronislaw Malinowski

Nació en Cracovia, Polonia, el 7 de abril de 1884, en el seno de una familia acomodada. Su padre, profesor de filología y folklorista, escribió diversos trabajos sobre la lengua, los dialectos y el Folklore polacos. El joven Bronio, como lo llamaban familiarmente, era de frágil salud. En los periodos estivales se trasladaba a Zaczopane, la capital veraniega de Polonia, donde se integró en un círculo de intelectuales, entre los que se encontraba Stas Witkiewicz, más tarde una importante figura en las artes y las letras polacas. Casado en 1919 con Elsie Mason con quien tendrá tres hijas, fijó su residencia en Londres hasta 1938. En esa fecha viaja a los Estados Unidos, donde vivirá sus últimos años con su segunda mujer, Valetta Swan. Muere el 6 de mayo de 1942 en New Haven, siendo presidente del Instituto Polaco de Artes y Ciencias de Estados Unidos.



Malinowski en brazos de su madre



S.I. Witkiewicz,
retrato de
Malinowski, 1930

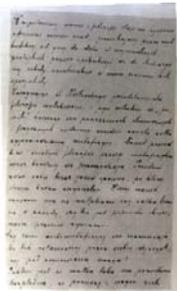
ORGANISMO
AUTONOMO DE
MUSEOS Y CENTROS



Profesor y antropólogo

Malinowski realizó sus primeros estudios, entre 1902 y 1906, en la Universidad Jagiellona de Cracovia. En 1908 recibe el grado de doctor en física y filosofía. Pero pronto aparecerían otros intereses intelectuales y, tras estudiar psicología en Leipzig con W. Wundt, en 1910 se traslada a Inglaterra para ingresar en la *London School of Economics*. Bajo la dirección del antropólogo C.G. Seligman, en 1914 se dirige a Nueva Guinea para realizar trabajo de campo. De 1915 a 1918

se instalará en las Islas Trobriand en las que llevará a cabo sus principales investigaciones etnográficas. Desde 1921 y hasta 1938 permanecerá en Londres como profesor de antropología, donde ocupó la primera cátedra de esta disciplina en 1927. En 1939 es nombrado profesor de la Universidad de Yale y del Museo Bishop.



Primera página manuscrita de la tesis doctoral titulada "Sobre el principio de la Economía del pensamiento", presentada en la Universidad Jagollonian de Krako en 1906

Malinowski, Cracovia 1908, el día que obtuvo su doctorado



Malinowski en la Historia de la Antropología

Junto a Radcliffe-Brown se le considera fundador de la moderna antropología social británica. Controvertida personalidad científica, Malinowski no sólo fue un pionero del trabajo de campo intensivo en la investigación etnográfica, sino que estimuló y renovó muchas de las ideas que hasta su época se tenían acerca de la economía, la vida doméstica, los mitos, la magia, la religión y, en general, sobre las sociedades y culturas no occidentales. Fue, además, un prestigioso profesor y un maestro carismático con el que se formaron un considerable número de antropólogos de diversos países. Entre sus discípulos se encontraban R. Firth, Evans-Pritchard, L. Mayr, I. Shapera, A. Richards y muchos otros de los antropólogos británicos más relevantes desde los años cuarenta.



Malinowski en su tienda de campaña en las Islas Trobriand

Las islas Trobriand y *Los argonautas del Pacífico occidental I*

Seligman propuso a Malinowski la realización de trabajos de campo en Melanesia, para lo que le procuró ayuda técnica y financiera. "Me dio de él mismo 100 libras destinadas a costear la expedición y me equipó con un fonógrafo, una cámara fotográfica, instrumentos antropométricos y demás parafernalia que requiere el trabajo etnográfico". En 1914 realiza sus primeros estudios en Mailu. El estallido de la I Guerra Mundial le ocasionará problemas con las autoridades británicas, pero con la eficaz mediación de Seligman logró superarlos.



Entre 1915 y 1918, investigará en las Islas Trobriand, cuyo resultado más notable fue la publicación en 1922 de *Los argonautas del Pacífico occidental*, a la que siguieron otras seis monografías.

Las islas Trobriand y *Los argonautas del Pacífico occidental II*

Las Islas Trobriand, en el extremo oriental de Nueva Guinea, son un grupo de atolones con una isla mayor, Boyowa, y un conjunto de islotes menores, de unos 440 km². Agricultores que cultivan ñame, taro, batata, banana y coco, los nativos son también expertos pescadores y navegantes. Sus relaciones comerciales forman parte de un complejo sistema, el *kula*. Esta es una institución que gira en torno al intercambio de objetos preciosos, collares y brazaletes de conchas, entre las islas. La magia ocupa un papel central en la sociedad trobriandesa, especialmente relevante tanto en el *kula* como en la organización de las actividades productivas.

La islas Trobriand y *Los argonautas del Pacífico occidental III*

Malinowski realizó tres expediciones a Nueva Guinea. Capaz a los pocos meses de entender el idioma nativo, se integró con más facilidad en la vida isleña. Su objetivo central fue el estudio de las instituciones trobriandesas y de cómo éstas se articulan en la totalidad de la cultura. La publicación de *Los argonautas* fue acogida inicialmente como una contribución más a la literatura etnográfica. Pero el tipo de materiales recogidos y la forma de presentarlos constituían, de hecho, una auténtica revolución. Nació con él el mito moderno del antropólogo de campo.



Malinowski fotografiando a un grupo de niños de las Islas Trobriand

El trabajo de campo y la escritura etnográfica

Todas las monografías de Malinowski sobre las islas Trobriand comparten tres elementos básicos: que los distintos aspectos de la cultura no pueden estudiarse aisladamente, que las reglas sociales no constituyen un medio fiable para entender la realidad social y que la conducta de "los salvajes" es tan racional como la de los civilizados. Pero la grandeza de sus textos, llenos de sutileza, perspicacia y riqueza de detalles, contrastan con el distanciamiento y en ocasiones el desprecio hacia las mismas gentes que estudió. Enfermizo e hipocondriaco al tiempo que arrogante, su *Diario de campo* refleja que la estancia en las Trobriand fue una amalgama de euforia, depresiones y mala conciencia, atemperadas por fármacos, "el narcótico de las novelas baratas" y el recuerdo de su prometida Elsie. Esto lo liberaba de "la vida de los indígenas tan completamente vacía de interés o importancia".



Malinowski con uno de sus informantes más recurridos, Togugu'a

Malinowski y Canarias

Helena Wayne Malinowska recordaba que las Islas Canarias fueron "muy amadas por mi padre desde sus visitas en la juventud". Entre 1906 y 1908 Jozefa Malinowska y su hijo emprenderán varios viajes en busca de climas saludables. Esto les condujo a Canarias, estableciéndose en La Palma alrededor de 1907, conociendo además Tenerife y La Gomera. Esta primera visita debió influirle especialmente, ya que desde las Islas Trobriand, Canarias reaparecerá en distintas ocasiones en sus nostálgicos recuerdos. Amenazado de tuberculosis, en 1920 decide volver a Canarias. Durante un año reside en Icod de los Vinos. Posteriormente, en 1940, señalaría que también conoció y amó a Cuba a través de los emigrantes canarios.

Reverendo y Querido Padre,

Mis pensamientos están constantemente con usted, Padre, en Cracovia, y desde hace mucho tiempo vengo deseando ponerlos por escrito pero, como es bien sabido, las personas perezosas tienen menos tiempo cuando no hacen nada y eso es exactamente lo que me ocurre a mí. Por lo que a mí se refiere sigo la rutina de salud-descanso: lo primero de todo, como un montón y además duermo; me baño en el mar y tomo baños de sol, todo el día me lo paso sentado en la orilla del mar; en una palabra, estoy en paz, feliz y ocioso. Mamá y yo estamos instalados en una pequeña villa, hermosamente situada sobre el mar, fuera de la ciudad. Disfrutamos de unas condiciones perfectas: excelente clima, incomparablemente más cálido y estable que en la costa mediterránea, una gran paz -porque no hay otros extranjeros en toda la isla excepto nosotros. La gente local, se encuentra a cien años de retraso con respecto a la cultura, y se distingue por una completa ausencia de vida y temperamento: por lo tanto, no existe un entorno irritable.

En conjunto, las relaciones son extremadamente primitivas y españolas. Hace unas pocas semanas una epidemia brotó en la capital de este país, Santa Cruz de Tenerife, todo el mundo dice discretamente que fue una plaga bubónica aunque muy leve. Bien, en primer lugar, las autoridades no hicieron ningún anuncio formal con el fin de no perjudicar la reputación de la isla, y mantienen oficialmente que no hay epidemia. Como consecuencia estalló una guerra entre las islas. Los habitantes de Tenerife querían huir hacia otras islas. Se estableció la cuarentena y los que estaban sujetos a ella han sido robados sin piedad.

Aquí en La Palma, donde no hay comodidades apropiadas, no han entrado ni pasajeros ni mercancías. El delegado del gobernador y su escolta de carabineros fueron recibidos a balazos. Los gendarmes en la orilla de la playa empuñaron las armas enfrentándose con los gendarmes del barco. ¡Cosas de España! ¡Vi todo con mis propios ojos! Ahora estamos aislados del mundo y sólo nos llega el correo.

He aprendido algo de castellano y ahora mismo estoy leyendo Don Quijote, pero para variar, casi he olvidado por completo el italiano. Dicen que dos lenguas no pueden existir simultáneamente en una cabeza.

Usted, Padre, me ha protegido tanto con su bondad y amabilidad que, aunque con vergüenza, le suplico unas pocas palabras en una tarjeta diciéndome cómo se encuentra y si no se siente demasiado cansado. Pienso en usted, Padre, todo el tiempo y como hoy es viernes he decidido, al menos por carta, compensar -algo tan penoso para mí- mis deseos de hablar con Usted, como frecuente y recientemente hacíamos.

Le envío, Querido Padre, mis sinceros saludos, su verdadero devoto

Bronislaw Malinowski

Mamá le manda recuerdos y cumplidos



La calle trasera. Santa Cruz de La Palma, 1903

Carta de Malinowski a S. Pawlicki desde Sta. Cruz de La Palma 4/I, 1907

El matrimonio Malinowski residió en El Boquín, una hermosa casa del siglo XVII, propiedad de la familia Pérez Díaz. Los historiadores reconocen que se sabe muy poco de la actividad de Malinowski en este periodo. Pero Luis Diego Cuscoy recogió diversos testimonios de personas que se relacionaron o lo conocieron durante esta estancia. "Un personaje extraño, alto y flaco, que caminaba con las manos cruzadas a la espalda" que llegó "tocado de pulmón". Apartado del pueblo y de los numerosos turistas del Puerto de la Cruz, Malinowski encontró la tranquilidad que buscaba para restablecer su salud y concentrarse en su trabajo. Organizando los materiales de las Trobriand, escribiendo con su visera verde, este aislamiento sólo se rompía con alguna salida esporádica.



Malinowski y su esposa
Elsie R. Mason con su
hija Josefa, en El
Boquín



El matrimonio
Antonio Pérez
Díaz y
Elizabeth
Voituriez
Valdenbruque,
en El Boquín

En Icod, el matrimonio Malinowski tomó a su servicio a dos muchachas para las tareas domésticas y el cuidado de su hija. Con ellas y con sus familias mantuvieron una estrecha relación, visitándose con frecuencia. Una de éstas se trasladó con los Malinowski cuando retornaron a Europa. Don Justo Chinae, recordaba que le "impresionaba su aspecto. Yo era muy pequeño pero pensaba que aquel hombre tenía que ser muy importante". Según la menor de las hijas de Malinowski, para sus padres "esa fue la mejor época de su vida juntos".

Icod de los Vinos en los años 20

En el periodo de estancia de Malinowski, Icod contaba con unos diez mil habitantes. Se asistía en el municipio a una intensa vida política, intelectual y cultural. Las tertulias en el Casino, las representaciones teatrales o la larga tradición en la publicación de revistas y periódicos (La Voz de Icod, La Voz Icodense, La Comarca...) dan buena muestra de ello. Epoca de importantes transformaciones en la infraestructura de transportes y comunicaciones, la actividad económica se centraba en la agricultura, al tiempo que se desarrollaba un dinámico comercio de cabotaje a través del puerto natural de San Marcos. Por él salían los productos de la comarca (vino, plátanos, madera, carbón...) y entraban mercancías (millo, chocolate, higos secos...).

"Me senté, y esta vez gocé de una hermosa vista al pie del Koyatabu. Una ancha cadena de islas; a la izquierda, montañas en medio de la niebla, escarpados perfiles que bajan hasta el agua; el mar cortado al ras por el horizonte y arriba por la planicie de nubes me recuerda las islas Canarias. (Oh, madre, madre, ¿volveremos a viajar alguna otra vez por carretera desde Tacoronte a Icod de los Vinos?)". Diario de campo en Melanesia.